

recogidos, si bien, en mi opinión, el conjunto de la redacción se deja llevar por una autocontención quizá excesiva que imprime al relato un tono de crónica demasiado sobria, en la que se echa de menos mayor incisividad y capacidad de prolongación hacia el presente.

Picó y Pecourt resumen acertadamente las características de los diversos contextos de los que emanan las líneas más influyentes de la intelectualidad clásica: el franco-continental, el germánico y el anglosajón (receloso del poder el primero; comprometido con la causa nacional el segundo; centrado en la producción de expertos y *think tanks* el tercero). Además de ello, introducen en su reconstrucción el peso que la postura frente al marxismo otorga a los debates. A este respecto, las tormentosas relaciones que, a modo de encarnizadas «vidas paralelas», sostuvieron hasta el final Raymond Aron y Jean-Paul Sartre suministran un fructífero estudio de caso.

Los tres últimos capítulos del libro resultan a mi juicio especialmente atractivos. Con tono más crítico que histórico, dado que el curso de lo estudiado entra de lleno en el presente, los autores establecen una tipología de nuevos intelectuales, concebida con estimulante terminología y alto valor heurístico. Serían, en concreto, tales nuevos intelectuales, en primer lugar, «las estrellas del campus». Les seguirían «los profetas del mercado». Por fin, nos topáramos con «las celebridades activistas».

Desde el título del trabajo sabemos que, en opinión de Picó y Pecourt, «los intelectuales nunca mueren». Para demostrar que ello es así y que los intelectuales ahora simplemente se renuevan ante nuestros ojos, los autores despliegan una amena historia de acaparadores mediáticos y moldeadores de opinión (léanse, por ejemplo, Beck, Giddens o Bauman), economistas polémicos (piénsese en Bernanke, Lagarde o Krugman) y *celebrities* embarcadas en causas humanitarias (así, Bono, Barenboim o Jolie).

Todo ese fulgurante firmamento de astros globales y digitales da lugar a unas «nuevas representaciones» de la figura del intelectual que los autores resumen didácticamente en unos clarificadores cuadros. Así ponen punto final a una obra medida y bien desplegada, madura y audaz al mismo tiempo, que constituye una relevante aportación a un campo de reflexión inagotable.

José Enrique RODRÍGUEZ IBÁÑEZ  
jeri@cps.ucm.es

---

## *Advances in Political Economy: Institutions, Modelling and Empirical Analysis*

**Norman Schofield, Gonzalo Caballero y Daniel Kselman (eds.)**

(Berlin, Springer, 2013)

Si bien los orígenes de la economía política pueden rastrearse siglos atrás, la perspectiva que se maneja en esta obra encuentra su parentesco más inmediato en los trabajos seminales de científicos políticos y economistas como Downs (1957), Riker (1962), Buchanan y Tullock

(1962) y Olson (1965), que sentaron las bases de otras obras fundamentales más recientes como las de North (1990), Alt y Shepsle (1990), Persson y Tabellini (2000) o Acemoglu y Robinson (2012). De aquellas raíces brota esta disciplina que, aunque a modo orientativo podríamos considerar como «el estudio de las decisiones racionales en un contexto de instituciones políticas y económicas» (Alt y Shepsle, 1990: 2), todavía mantiene un significado abierto, donde caben la multitud de vertientes que abarca. En todo caso, cabe destacar de la Economía Política, entre otros rasgos, la multidisciplinariedad de su metodología y la amplitud de su ámbito de estudio, cruzando transversalmente y sin reparos los compartimentos en los que a menudo se autoconstruyen las Ciencias Sociales.

*Advances in Political Economy*, como ya hizo en su momento *Political Economy of Institutions, Democracy and Voting* (Schofield y Caballero, 2011), ofrece una muestra de esta comunicación interdisciplinar, reuniendo entre sus páginas a economistas y politólogos, y donde además se ven representados asuntos tradicionalmente más propios de la sociología o la filosofía política.

Si bien el libro alcanza un elevado nivel de complejidad técnica —entre otras cosas, por su exigente contenido matemático y estadístico—, no procede atribuirle la crítica de aislamiento teórico que a menudo se le reprocha a la academia más formal. Nada más lejos de la realidad que considerarla un compendio de modelos de aspiraciones universalistas y alejados de la experiencia. La obra está repleta de relecturas de acontecimientos históricos y recientes a la luz de los marcos teóricos que se manejan. Encontramos desde narrativas analíticas aplicadas a transiciones políticas históricas —como las ocurridas en la Antigua Grecia, la Italia medieval, la Inglaterra moderna, el México colonial, el Chile de Pinochet y el Egipto de Mubarak— a estudios aplicados acerca de problemáticas propias de la actualidad occidental —como la decisión de celebrar o no unas primarias dentro de un partido, la elección del sistema sanitario en EE.UU., los recientes recortes presupuestarios en los Estados europeos, la indisciplina fiscal de las corporaciones subcentrales españolas y fenómenos concretos de las últimas campañas electorales en EE.UU., Canadá o Turquía.

De la participación de treinta y cinco especialistas en economía política de diversa procedencia resultan dieciocho capítulos distribuidos en tres bloques temáticos: instituciones, modelización y análisis empírico. El primer bloque versa sobre la importancia de la estructura institucional para el entendimiento de cualquier hecho económico, político y social, y sobre algunos factores que impulsan las transiciones políticas o afectan al funcionamiento concreto de las instituciones. El segundo contiene trabajos acerca de la modelización de procesos políticos, tratándose, en su mayoría, de modelos espaciales sobre fenómenos electorales típicos de las democracias contemporáneas. El tercer bloque se dedica ya por entero a trabajos que ponen en marcha análisis empíricos, profundizando con métodos estadísticos en parte de los temas ya tratados e incorporando algunos nuevos al debate. A continuación se expone sucintamente el contenido de cada capítulo.

Abren el primer bloque Gonzalo Caballero y Xosé Carlos Arias, presentando los fundamentos teóricos y las principales contribuciones de la llamada *Transaction Cost Politics* (TCP). Los autores deliberan sobre el lugar que ocupa la TCP dentro del panorama del Nuevo Institucionalismo, presentando sus orígenes y las relaciones de influencia que mantiene dentro de este mapa de aproximaciones institucionales. Reflexionan sobre la utilidad de un análisis transaccional para el estudio del intercambio político y muestran su alcance aplicándolo sobre el caso concreto de las transacciones legislativas y la gobernanza en los congresos estadounidense y español.

Las amenazas de conflicto militar hacen emerger dilemas de la acción colectiva que resultan de suma riqueza para poner en marcha las llamadas narrativas analíticas. Leandro de Magalhães y Luz Marina Arias presentan respectivamente dos situaciones que ponen de relieve el papel clave de las amenazas de invasión o disturbios internos en el desencadenamiento y desarrollo de las transiciones políticas. De Magalhães repasa algunas de las fuerzas que dirigen las transiciones políticas a la democracia y aplica a los casos de la antigua Atenas y las ciudades medievales de Génova y Venecia un modelo basado en un juego de negociación que puede llevar a un gobernador absolutista a entregar poder a una asamblea de ciudadanos o a unas élites comerciales. Luz Marina Arias, por su parte, defiende su papel para la centralización fiscal y propone un marco teórico para explicar por qué la formación de un Estado fiscal-militar es más probable frente a estas amenazas. Se centra en las condiciones bajo las cuales las élites locales tienen incentivos a ceder poder al gobierno central para recaudar impuestos y revisa como evidencia histórica la importancia que tuvieron la Guerra Civil en Inglaterra y la Guerra de los Siete Años en el México colonial para el aumento de la centralización fiscal y militar en ambos países.

También las transiciones políticas son el objeto de estudio de Katja Michalak y Gerald Pech, que, basados ya en hechos más recientes, desarrollan un modelo espacial sobre un proceso constituyente en el contexto de transición política desde un gobierno autócrata hacia uno democrático. A la luz de este modelo interpretan los procesos de transición democrática llevados a cabo bajo los gobiernos de Husni Mubarak en Egipto durante la primavera árabe y de Augusto Pinochet en Chile.

Los dos capítulos siguientes se dedican al funcionamiento institucional. Evan Schnidman y Norman Schofield sugieren, apoyándose en un modelo espacial y la evidencia de las elecciones presidenciales de EE.UU. entre los años 2000 y 2008, que la competencia en el sistema electoral estadounidense no produce en los candidatos la esperada tendencia—de acuerdo a los modelos más elementales— a adoptar políticas centristas, teniendo los donantes un papel fundamental en ello. Estos han sido capaces de ejercer una suerte de fuerza centrífuga sobre las posiciones políticas de los partidos. Esta polarización política tendrá como consecuencia el llamado «embotellamiento legislativo». Por su parte, Fernando Toboso destaca en su capítulo el papel de las circunstancias económicas en la indisciplina fiscal de los gobiernos subcentrales del Estado español. Como el incumplimiento de los límites al déficit ocurre tras el desencadenamiento de la crisis financiera, concluye que el nivel de endeudamiento está más asociado a las circunstancias concretas que atraviesa la economía que a cuestiones relacionadas con la estructura federal o descentralizada del Estado.

En el capítulo de Olga Shvetsova y Katri Sieberg se presenta un modelo donde los actores deciden la forma de financiación y provisión de un bien público y muestran distintos escenarios bajo distintas reglas de decisión. Defienden que ciertas reglas de elección pueden llevar a resultados subóptimos, poniendo de manifiesto que para ciertos asuntos existen estructuras de decisión inadecuadas. A colación de los acontecimientos recientes en EE.UU., se centran en la decisión colectiva sobre el sistema público de sanidad.

El segundo bloque se abre con el trabajo de Jon Eguia, en el que revisa la utilidad de los modelos espaciales para explicar la competencia política y presenta evidencias contenidas en trabajos teóricos y empíricos que cuestionan la adecuación de algunos supuestos estándar sobre los que suelen descansar estos modelos.

Uno de los supuestos estándar que cuestiona Eguia es el de la separación de las preferencias. Precisamente, Dean Lacy y Emerson Niou relajan esta asunción en su capítulo. A

través de un modelo espacial, proponen una estrategia que puede adoptar un candidato frente a un oponente que es imbatible en el actual espacio político. Sus opciones pasan por introducir en ese espacio político nuevos asuntos sobre los cuales las preferencias de los votantes son inseparables y que pudieran otorgarle una ventaja en las elecciones.

En sus capítulos respectivos, Daniel Kselman y Gilles Serra ofrecen modos de formalizar determinados fenómenos políticos aprovechando los avances en modelización espacial. Por un lado, Kselman propone un modelo espacial para abordar la problemática del clientelismo político. Serra, por su parte, construye un modelo espacial de votación sobre la dicotomía de un partido que ha de elegir entre organizar unas primarias o una nominación directa por parte de sus élites.

Cierran el bloque de modelización Patty, Penn y Schnakenberg con un trabajo basado en técnicas del análisis de redes. Su intención es proponer una forma de estimar la influencia de los nodos dentro de una red: a través de la que llaman «calidad» latente de los vértices. En una demostración empírica, analizan la influencia de las decisiones de la Corte Suprema de los Estados Unidos, tomadas aquí como nodos, en base a la cantidad de veces que se mencionan en posteriores decisiones, lo cual constituiría su medida de calidad.

El tercer bloque, sobre análisis empírico, comienza con el estudio de Clarke, Borges, Stewart, Sanders y Whiteley. En él examinan las actitudes públicas del electorado británico hacia los recortes al gasto público propuestos por la coalición formada por el Partido Conservador y el Partido Liberal Demócrata tras su llegada al poder en el año 2010 y evalúan cómo estas actitudes afectan al apoyo de los votantes a los partidos que componen el actual Gobierno y al primer ministro David Cameron.

La siguiente contribución corre a cargo de McAlister, Jeon y Schofield, en la que presentan una serie de métodos para analizar las posiciones políticas que adoptan los partidos, pero esta vez en un modelo de voto estocástico —en el que la elección del individuo seguiría una distribución de probabilidad— en electorados donde no todos los votantes escogen dentro del mismo conjunto de partidos. Aplican sus propuestas al caso de las elecciones canadienses del año 2004, que se ajusta a este enunciado al contar con el *Bloc Québécois*, que solo se presenta en la región de Quebec.

A continuación, Schofield y Demirkaya profundizan en las características que explican la localización de un votante a lo largo del espectro ideológico izquierda-derecha. Los asuntos económicos y sociales que definen los espacios políticos en las democracias industriales avanzadas con frecuencia no son suficientes para describir las políticas electorales en otros contextos políticos. En este capítulo aplican un modelo espacial a las elecciones de Turquía del año 2007, y ponen de manifiesto que la religión y el nacionalismo son las principales dimensiones que caracterizan la posición ideológica de los votantes turcos, más que sus posturas sobre políticas sociales y económicas.

Cierran este bloque y el libro tres artículos sobre limitaciones del modelo clásico apoyados sobre una base empírica. Así, Adams, Brunell, Grofman y Merrill cuestionan la intuición clásica de que la competición política lleve a los partidos necesariamente a adoptar posiciones más próximas al votante situado en la mediana. En su estudio encuentran que en los distritos más competitivos la distancia ideológica entre los candidatos de los partidos Demócrata y Republicano de EE.UU. es tanto o más amplia que en el resto de distritos. Calvo, Hellwig y Chang, en el penúltimo capítulo, cuestionan la exactitud de la percepción que los votantes tienen de los candidatos en las elecciones; parten de la base de que los votantes observan la imagen de un partido localizado en el espacio ideológico más que la localización real del

partido. Inspirándose en modelos sobre lentes del campo de la óptica, presentan un modelo espacial heterocedástico que permite incorporar este sesgo y lo aplican empíricamente en el contexto de las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 1992, 1996 y 2008. Y en el capítulo final, Arturas Rozenas revisa la literatura sobre la ambigüedad ideológica de los candidatos y partidos políticos y propone una modelización estadística para inferirla a partir de datos de encuestas.

En resumen, esta obra colectiva, haciendo honor a su título, se sitúa en la frontera del conocimiento académico en economía política, dando cuenta de los recientes avances en el estudio del cambio y el funcionamiento institucional, y prestando una especial y necesaria atención a los procesos electorales. No obstante todo lo anterior, y aunque queda implícita de alguna manera en la propia estructura del libro, el lector sí podría echar en falta una reflexión por parte de los editores donde se ofreciese una visión integradora de todos los capítulos y se ubicase cada uno de ellos dentro de un corpus común. Si bien en ausencia de aquella reflexión la obra no pierde ni un ápice de su sentido, sí ayudaría al lector a comprender mejor la coherencia de la narrativa que subyace y a configurar un mapa mental con las aportaciones que la componen.

Más allá de esta valiosa contribución, la economía política resulta tan pertinente como útil para abordar la problemática que nos ha tocado en suerte enfrentar en nuestro período histórico. Pertinente, dada la insuficiencia manifiesta de los patrones clásicos para reconocer, tratar y proponer soluciones a nuevos y viejos dilemas en torno a la globalización, el sistema financiero, la soberanía del Estado-nación, la multiculturalidad o la fundamentación y la viabilidad del Estado de bienestar; y útil, por la necesidad de configurar activamente un nuevo imaginario político, económico y social desde el que interpretar los procesos históricos y tomar en consecuencia las decisiones que guíen razonablemente nuestros pasos hacia el futuro.

## REFERENCIAS

- Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. New York: Crown Business.
- Alt, James E. y Shepsle, Kenneth A. (eds.) (1990). *Perspectives on Positive Political Economy*. New York: Cambridge University Press.
- Buchanan, James M. y Tullock, Gordon (1962). *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins.
- North, Douglass C. (1990). *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Persson, Torsten y Tabellini, Guido (2000). *Political Economics: Explaining Economic Policy*. Cambridge: MIT Press.
- Riker, William H. (1962). *The Theory of Political Coalitions*. New Haven: Yale University Press.
- Schofield, Norman y Caballero, Gonzalo (eds.) (2011). *Political Economy of Institutions, Democracy and Voting*. Berlin: Springer.

David SOTO-OÑATE  
davidsoto@uvigo.es

